

Conclusiones.

Llegados a este punto sólo nos queda hacer un balance de este largo, complejo y, sin duda, fascinante recorrido por la producción narrativa de Ser Giovanni, Sacchetti y Sercambi y sacar las debidas conclusiones.

A lo largo de nuestro estudio hemos tenido ocasión de apuntar cómo durante siglos la crítica literaria italiana ha denigrado de forma casi obsesiva a los narradores toscanos de finales del *Trecento*, subrayando a menudo su mediocridad, insipiencia y falta de preparación, insistiendo en establecer una comparación inútil con el inalcanzable modelo decameroniano. Sólo gracias a algunas aportaciones críticas de las últimas décadas, Ser Giovanni, Sacchetti y Sercambi por fin han podido ocupar el lugar que se merecen dentro del panorama de la literatura italiana del siglo XIV.

Por nuestra parte, a través del estudio de las obras de los tres *novellieri* que, tan sólo pocas décadas después del éxito del *Decamerón*, escriben sus recopilaciones de *novelle* en área toscana, una región que representa el centro neurálgico de la *novella* en Italia en el siglo XIV, hemos podido demostrar la extraordinaria riqueza de una estación literaria inigualable por la riqueza y variedad de sus contenidos. Los resultados alcanzados por los *novellieri* toscanos tienen aun más valor si tenemos en cuenta el silencio de la narrativa breve en la coeva literatura francesa, donde se tuvo que esperar hasta la segunda mitad del siglo XV para que viera la luz una recopilación de *novelle* digna de este nombre, las *Cent Nouvelles nouvelles*, fuertemente influenciadas por los modelos toscanos.

Nuestra investigación nos ha permitido demostrar cómo, en el caso del *Pecorone*, las *Trecentonovelle* y las *Novelle*, estamos frente a tres obras muy distintas entre ellas, con unas características poco homogéneas, cuyo único denominador común consiste en el rechazo a las elecciones ideológicas y estilísticas de Boccaccio, a pesar de que la obra del escritor de Certaldo sigue representando el punto de referencia y el modelo para cada uno de los tres autores, aunque en unos más que en otros.

La *novellistica minore* a la que pertenecen los tres epígonos toscanos de Boccaccio se impone o, mejor dicho, se confirma, como un *corpus* de fuentes cuya importancia, señalada tan sólo en las últimas décadas, no se debe subestimar. Es éste el motivo principal que nos ha llevado a creer conveniente dedicarle al texto una especial atención, centrándonos en el análisis de la trama y del desarrollo narrativo de un número muy elevado de *novelle*, con el fin de destacar las peculiaridades más sobresalientes de la narrativa de los tres *novellieri*. Al señalar los rasgos macroscópicos de las *novelle*, hemos construido un recorrido temático alrededor del cual hemos organizado el vasto material narrativo que nos brindan los tres autores.

En nuestro viaje hemos recorrido unos caminos que nos han llevado de la fantasía a la más cruda realidad, de la historia a la fábula, de la tragedia a la comedia, de lo cómico a lo dramático, de la nobleza cortés al egoísmo y el deseo de poder, de la castidad a la lujuria más desenfrenada, a través de un sinfín de motivos narrativos que adquieren mayor o menor relevancia según el gusto de cada escritor y la finalidad con la que éste los utiliza, según las múltiples caras de su inspiración y la infinita escala de valores que caracteriza cada uno de los tres *novellieri*: moralista, licencioso, didáctico, hedonista etc.

Sacchetti demuestra ser un atento observador de la sociedad en la que vive y en sus *novelle* se detiene en analizar, denunciar y a menudo bromear sobre las causas principales de los males que atormentan su época, añorando un tiempo pasado en el que todavía persistían los valores de la justicia y la honestidad. Ser Giovanni, en cambio, asume una postura distinta y opta por refugiarse en un mundo fantástico, irreal, alejado de la realidad incluso en aquellos casos en la que ésta está más presente en la narración, mientras que la obra de Sercambi nace de un compromiso político muy concreto, cuya ideología se refleja directa o indirectamente en la casi totalidad de las *novelle*, como hemos tenido ocasión de destacar en el capítulo VIII de nuestro trabajo.

Por otra parte, nos gustaría señalar una de las mayores dificultades que hemos encontrado a lo largo de nuestro trabajo, más allá de lo que puede significar escribir una tesis doctoral en una lengua diferente de la materna. Nos referimos principalmente a las características mismas del género literario en cuestión, a la brevedad y la inmediatez que caracterizan a la *novella* y que desempeñan un papel fundamental, pues, son justamente estos elementos los que le permiten al lector identificarse inmediatamente con lo que lee. Por lo tanto, la síntesis es el único medio que el escritor de *novelle* tiene a su disposición para involucrar a sus lectores.

Como consecuencia de ello, la *novella* proporciona un placer rápido e inmediato, e incluso la más larga de ellas, pensemos en la *novella* CXL del *Novelliere* de Sercambi, por no hablar de la monótona *novella* XXV, 1 del *Pecorone*, que en la edición manejada de Esposito cuenta con un total de 92 páginas, se “bebe” en una o dos horas al máximo. Al final de una *novella* el lector puede cerrar los ojos y revivir por completo cada

instante, cada situación, cada diálogo; luego, si lo desea, puede volver a leerla y comentarla.

Sin embargo, y aquí radica la mayor dificultad, estamos convencidos de que un lector de *novelle* difícilmente podrá leer muchas en un solo día: ¡su brevedad y la inmensa variedad de temas, motivos, personajes, situaciones, diálogos, nombres y lugares le provocarían una inmensa e intolerable confusión! Para percibir en su totalidad el mensaje de las *novelle*, lo que se esconde detrás de sus múltiples motivos narrativos, así como detrás del perfil psicológico de los personajes, ha sido necesario leerlas una y otra vez, ya que cada vez descubríamos algo que había pasado desapercibido en nuestras lecturas anteriores. Si a todo ello le añadimos, además, la extensión de nuestro *corpus*, que cuenta con un total de casi quinientas *novelle*, resulta bastante evidente en qué ha consistido la dificultad a la que acabamos de referirnos.

Por nuestra parte, estamos totalmente convencidos de que se tarda mucho más en leer una recopilación de *novelle* que una novela, ya que ésta última, al contrario de la *novella*, entra en el lector gradual y profundamente, a través de una lectura paciente y pausada que le permite descubrir paso a paso, día tras día, las relaciones entre los personajes, sus acciones y las emociones que éstos suscitan en el lector. La novela tiene el mismo desarrollo de una película cinematográfica, la *novella*, en cambio, y salvando el anacronismo, se parece más a un anuncio publicitario: directo, inmediato, sintético y cargado de mensajes explícitos e implícitos.

Sin embargo, la necesidad de volver a leer muchas veces la misma *novella* para poder retener los aspectos que más nos interesaban, y que cambiaban según la óptica con la que abordábamos la narración, nos ha permitido, finalmente, página tras página y

lectura tras lectura, terminar reflejándonos en todas esas *novelle*, reconociéndonos en ellas como si formáramos parte de aquella *brigata* luquesa al que se dirigía Aluisi, e incluso identificándonos con esa gente *vaga di udire cose nuove* a la que hacía referencia Sacchetti en el *Proemio* de sus *Trecentonovelle*, hasta el punto de abandonar nuestro papel de lectores para convertirnos nosotros mismos en parte de ese público.

A todos estos aspectos representativos que hemos subrayado, habría que añadirles las observaciones finales o las conclusiones parciales que hemos incorporado al final de los capítulos considerados más importantes, a los que remitimos para completar estas reflexiones.

No querríamos terminar sin señalar algunas líneas de investigación en las que se puede continuar el trabajo aquí iniciado. Así por ejemplo, teniendo en cuenta las características heterogéneas del material narrativo del que se componen las tres recopilaciones, sería posible analizar la presencia de los *fabliaux* en las *novelle*, destacando las diferentes modalidades figurativas empleadas por cada uno de los *novellieri*. Ya señalamos cómo las *Novelle* de Sercambi presentan un número muy elevado de motivos narrativos que proceden directamente de los *fabliaux*, un género que también tiene cabida, aunque en menor medida, en el *Pecorone* y en las *Trecentonovelle*.

Asimismo, sería muy interesante estudiar detenidamente la influencia de los motivos orientales en las *novelle* de finales del *Trecento*, tomando como punto de partida el núcleo narrativo de cada *novella*, para observar las variantes y las distintas soluciones narrativas propuestas por los tres escritores.

Finalmente, retomando las palabras con las que el *altore* empieza la *novella* CXXI de Sercambi, podemos terminar este largo viaje a través de la *novellistica* toscana del *tardo Trecento* afirmando rotundamente que «quando l'omo ha per fare alcuno camino, come ora noi facciamo, col bello novellare il camino si passa»⁶⁸⁴.

⁶⁸⁴ Sercambi, G., *op. cit.*, p. 960.